

Escribiendo hace más de una década sobre las oportunidades que ofrecía dedicarse a la investigación en América Latina, David Robinson preguntaba: "¿cómo podría un geógrafo historiador no desear disfrutar los frutos de la investigación en una tierra semejante?"¹² Una lectura atenta de la *Cambridge History of Latin America: Colonial Latin America* revelará que, aunque mucho se ha conseguido, aún queda más por hacer. No será decepcionado todo aquel que aún desee tomar en serio el desafío de Robinson.

— W. George Lovell

Karl Sapper. *The Verapaz in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Contribution to the Historical Geography and Ethnology of Northeastern Guatemala*. Theodore E. Gutman, traductor. Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California, 1985. xviii + 53 pp. Fotografías, mapas e índice. US\$8.50.

La incapacidad existente entre los geógrafos de habla inglesa de producir trabajos que perduren en un segundo idioma implica la creciente necesidad de buenas traducciones de los mismos. Dentro del contexto mesoamericano, son pocas las contribuciones que han padecido más de "miopía" lingüística que aquellas aportadas por varios distinguidos académicos alemanes, activos en esta área a finales del siglo pasado y principios del presente. Karl Sapper (1866–1945) —cuyo nombre es poco familiar dentro de nuestra disciplina en la actualidad— personaje notable por sus realizaciones en arqueología, climatología, etnohistoria y vulcanología, al igual que en geografía, se colocó dentro del rango de la excelencia, siendo el mejor (además de ser extranjero). Por lo tanto, es alentador tener disponible en inglés el estudio de Sapper sobre la región de Verapaz en Guatemala, trabajo que fuera primeramente publicado en Munich en 1936.¹³

historiográfico del centro a la periferia es la obra *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica: Essays on the History of Ethnic Relations*, Murdo J. MacLeod y Robert Wasserstrom, eds.

¹² "Historical Geography in Latin America", en *Progress in Historical Geography*, Alan R. H. Baker, ed. (Newton Abbot: David and Charles, 1972), pág. 186.

¹³ Una versión en inglés de esta reseña fue publicada en el *Journal of Historical Geography*, al cual los editores expresan su reconocimiento.

La Verapaz es quizá mejor conocida como el laboratorio dentro del cual el humanista dominico Bartolomé de las Casas intentó promulgar sus altos ideales sobre cómo la cultura hispánica podía transformar y elevar pacíficamente las costumbres nativas americanas. Sapper reconstruye con empatía y solicitud la conquista espiritual de los mayas durante el siglo XVI, tratando previamente las complejidades de la situación durante el período de contacto, al igual que las frustraciones que todo conquistador extranjero—inclusive aquel bien intencionado—experimentara en esta remota y afligida tierra. La visión utópica que tenía de Las Casas, afirma Sapper, nunca se realizó con toda certeza entre los mayas choles de las tierras bajas y solamente fue posible con resultados limitados entre la población maya kekchí y maya pokomchí del altiplano. Aunque Sapper organiza su monografía cronológicamente, a lo largo de toda ella nos lleva del pasado al presente, mezclando en forma creativa la observación de campo con la interpretación histórica. Algunas de las visiones proporcionadas de esa manera son penetrantes. Consideremos, por ejemplo, la siguiente reflexión sobre el sentido indígena de lugar y la respuesta maya a la política de reducción:

Todos los grupos tienen en común un amor conmovedor por sus tierras de origen, las cuales dejan en contra de su voluntad. Siempre que es posible, el indio busca una choza para él y su extensa familia, alejada de vecinos, como resultado de haber sido educado en un sistema de milpa-casa, con viviendas ampliamente dispersas con grandes distancias de por medio entre vecinos. Aquellos quienes, al igual que yo, han pasado centenares de noches en tales chozas indígenas, con su silencio tanto interior como exterior y con casi las condiciones ideales para la educación de los niños, la cual a su vez está basada en la imitación de comportamientos, pueden comprender esta preferencia por residencias aisladas en las selvas tropicales, donde ninguna influencia externa disturba la paz de la naturaleza ni de la familia.

Por tal motivo, el sistema español de reducciones o asentamientos colectivos de habitantes dispersos en aldeas y pueblos resultó extremadamente desagradable para los indios.... Esto causó que frecuentemente la gente huyera hacia regiones selváticas alejadas e implicó la continua búsqueda de los extraviados por parte de las autoridades del clero. De vez en cuando, la iglesia o la aldea entera eran quemadas con tal de forzar a los curas a abandonar la población. Así se ve claramente cómo el sistema de reducciones, el cual fuera introducido en forma intrépida y promovido vigorosamente por Bartolomé de las Casas, iba contra las necesidades psicológicas particulares de los choles, quienes eran ya bastante infelices en estos pueblos. Este sistema tenía más éxito con los kekchíes y los pokomchíes, quienes se sometieron al mismo, tanto como era necesario que lo fueran, pero aparentemente se escapaban con fre-

cuencia hacia sus milpas silenciosas en la selva, de tal manera que no les hiciera falta completamente la encantadora calma y la soledad.

Este extracto ilustra no solamente la calidad del pensamiento de Sapper, sino que a la vez resalta cuán sensitivamente Theodore Gutman tradujo el original. Ni la ridícula aseveración que Brian Dillon expone en el prefacio —al decir que el fútbol (balonpié) es “el equivalente en el siglo XX del antiguo juego de pelota”— ni su falta de mención de referencia alguna sobre la persistente conquista de los mayas que cicatriza a la Guatemala de hoy en día, merman la calidad de una excelente monografía, estimulante documento de investigación elaborado por un geógrafo de singular éxito, que merece ser reconocido, leído y utilizado ampliamente como referencia.

— W. George Lovell

Sidney David Markman. *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas, Mexico.* Philadelphia: The American Philosophical Society, 1984. xix + 443 pp. Figuras, bibliografía e índice. US\$35.00.

La arquitectura de Chiapas necesitaba de una obra que la tratara en detalle, ya que sólo se le había estudiado someramente en trabajos como los de Francisco de la Maza (de manera general sobre el arte de esta región) y los de Jorge Olvera (limitados a la arquitectura), o bien en obras que se refieren al arte colonial en México. Empero, Chiapas formó parte del Reino de Guatemala durante la dominación española, de manera que su relación con la arquitectura novohispánica colonial no fue muy importante, y puede entenderse mejor relacionándola con la de Guatemala. De ahí la importancia de esta obra de Markman, quien por muchos años se ha venido dedicando al estudio del arte y de la arquitectura de Chiapas, ya que su primer aporte se remonta a 1963.

La obra es extensa y dignamente presentada. Se divide en nueve partes y 47 capítulos. En la primera parte (en siete capítulos) se refiere a lo que él llama “los determinantes de la arquitectura y la urbanización”, como por ejemplo la geografía, la historia de la conquista y la primera colonización, la población, aspectos etnohistóricos (como el sistema de castas, el mestizaje y la conversión religiosa) y la orden dominica. En la segunda parte (capítulos del 8 al 12) discute la urbanización, los patrones de asentamiento, la planificación de los pueblos y algo de historia urbana; lo cual constituye